

LINS RIBEIRO Y LA TENSIÓN ENTRE LA DIVERSIDAD CULTURAL Y LA GLOBALIZACIÓN. A PROPÓSITO DEL PATRIMONIO CULTURAL

Vivimos momentos de grandes tensiones a escala global: tensiones políticas e identitarias entre imperios posnacionales que parecían tambalearse, pero que resurgen y se enfrentan incluso militarmente a naciones postimperiales, como en el caso de la «Gran Rusia» invadiendo a Ucrania, inmersa desde el «Euromaidan» en un «nacionalismo nacionalizante» (Brubaker, 2010). Y estas tensiones bélicas en una parte del mundo desencadenan hambrunas en otras partes, a lo cual se suman tensiones económicas, sociales y ambientales que obligan a comunidades y regiones enteras a desplazarse, a cruzar fronteras cada vez más militarizadas y «securitizadas».

Nos parece por tanto indispensable revisitarse y re-analizar desde la mirada antropológica las tensiones global-locales que atraviesan estos diversos y desiguales escenarios contemporáneos. Y para ello no hay voz más pertinente que la de Gustavo Lins Ribeiro, quien desde los años noventa del siglo pasado viene impulsando una renovación de las ciencias antropológicas, impulsos que se concretan en por lo menos dos aportaciones que nos parecen fundamentales. En primer lugar, como científico social brasileño y latinoamericano sumamente prolífico que se ha formado académicamente entre el Sur global y el Norte global, viene insistiendo en la necesaria pluralización y diversificación de las antropologías nacionales y regionales para desembocar en lo que denomina «antropologías del mundo», un concepto que abarca mucho más que aquellas antropologías eurocentradas y hegemónicas que surgen del colonialismo e imperialismo decimonónicos y que siguen dominando las academias, los posgrados y las revistas sobre todo anglosajonas y francófonas.

Reivindicando el lugar propio de lo que Krotz (1997) había acuñado ya como las «antropologías del Sur», Lins Ribeiro logra que, en un encuentro celebrado en Recife, Brasil, en 2004, confluyan las asociaciones y federaciones nacionales de antropología de países tanto del Sur como del Norte, para desembocar en un *World Council of Anthropological Associations* (WCAA). Como fundador y primer presidente de esta red mundial de antropologías, Lins Ribeiro siguió impulsando y acompañando procesos de pluralización de voces antropológicas a escala mundial, particularmente como editor —junto con Arturo Escobar— del emblemático volumen «World Anthropologies» (Lins Ribeiro y Escobar, 2006) y posteriormente como editor asociado de la «Wiley-Blackwell International Encyclopedia of Anthropology» (Callan, 2018), la monumental enciclopedia antropológica de doce tomos, cuyo volumen precisamente dedica-

do a «World Anthropologies: National and Regional Traditions» coordinó Lins Ribeiro, abriendo por primera vez un lugar destacado y visible a antropólogas y antropólogos que no provienen ni se formaron en la academia hegemónica del Norte global. Hasta la fecha sigue colaborando estrechamente como editor honorario con la revista-plataforma virtual y multilingüe *Déjà Lu* (<https://www.waunet.org/wcaa/dejalu/>), dedicada a la re-edición y difusión mundial de artículos publicados en diversas lenguas en distintas revistas antropológicas.

En segundo lugar, nuestro autor, que abre el presente número de *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* con un significativo artículo sobre «La tensión global/local en la historia de la antropología», ha contribuido decisivamente en las últimas tres décadas a «antropologizar» la investigación académica y el debate internacional sobre la globalización contemporánea. Frente a la tendencia imperante de estudiar los fenómenos de integración supranacional y de transnacionalización únicamente desde perspectivas macroeconómicas o macro-sociales y «desde arriba», privilegiando análisis de mercados, flujos y transacciones de capitales, de canales globalizados de comunicación y de digitalización de importantes esferas productivas del capitalismo a escala mundial, Lins Ribeiro aporta una compleja y creativa mirada multiniveles que conjuga y oscila entre lo microscópico y lo global y que insiste en la «larga duración» de los ciclos globalizadores, que se remontan a los inicios de la expansión europea en el siglo XV y que por ello no se pueden comprender con una mirada limitada a la crisis del petróleo de los años setenta del siglo pasado o a las transformaciones geopolíticas desencadenadas por la caída del muro de Berlín.

Desde su pionero estudio etnográfico de los trabajadores de la construcción de Brasilia, la emblemática capital del modernismo arquitectónico, urbanístico y político latinoamericano (Lins Ribeiro, 2006), pasando por el volumen colectivo sobre «La globalización desde abajo: la otra economía mundial» (Alba Vega, Lins Ribeiro y Mathews, 2015), hasta su más reciente monografía sobre «Otras globalizaciones» (Lins Ribeiro, 2018b), nuestro autor insiste en la necesidad de complementar el análisis crítico, inspirado en la tradición de la economía política, de los fenómenos contemporáneos, por un lado, con una perspectiva etnográfica multisituada, por otro lado, que «desde abajo» se toma en serio las cambiantes identidades de las y los actores, acompaña sus procesos laborales, vivenciales y migratorios, pero también sus procesos de imaginación simbólica y de comunicación virtual y «cibercultural».

Una antropología que identifica tendencias macro como el «postimperialismo» ideológico-identitario (Lins Ribeiro, 2003) o el «googleís-

mo» como fase actual del «capitalismo electrónico-informático» (Lins Ribeiro, 2018c), a la vez que etnografía de forma tanto presencial como virtual e híbrida los emergentes fenómenos micro a nivel actoral, logra articular y analizar las tensiones entre lo global y lo local que constituyen nuestro mundo contemporáneo. Como desarrolla detalladamente en su artículo que abre el presente número de nuestra revista, para lograr esta articulación local-global la antropología tiene que ser consciente de su propia historia, que desde los paradigmas evolucionistas y difusionistas del siglo XIX hasta las antropologías mundiales y heteroglosicas del siglo XXI ha venido girando —en lo teórico-conceptual, en lo metodológico y en lo empírico— en torno a dichas tensiones globales-locales.

Por último, superando añejas y falsas dicotomías como aquella que yuxtapone lo universal y lo particular en el debate contemporáneo sobre los derechos humanos, en medio de las tensiones mencionadas que nos atraviesan a nivel mundial, la antropología, entendida por Lins Ribeiro (en este volumen) como «la cosmopolítica occidental especializada en la alteridad, y en la importancia de la diversidad para la humanidad» puede recuperar una voz propia, para aportar y contribuir a aquellos movimientos que hoy buscan democratizar y pluralizar derechos, desarrollando lo que Lins Ribeiro denomina la elaboración de un «discurso fraterno global»:

Para que un discurso fraterno global sea efectivo en el mundo contemporáneo, es necesario (a) renunciar a cualquier pretensión de ser la única solución universalmente válida; (b) anunciar y denunciar sus propios preconceptos; (c) adentrarse en diálogos complejos con diversas cosmopolíticas que se formulan en el mismo campo semántico global, con el objetivo de (d) encontrar las equivalencias existentes al interior de diversas formulaciones, volverlas explícitas y mantenerlas en relaciones conscientes para evitar que alguna formulación sea escogida como representante de toda la humanidad. En un mundo global, entramos en una era de declaraciones pos-universales. En un mundo global, cualquier declaración universal está condenada a ser contestada inmediatamente. Lo único universal posible es el proceso de negociación democrática y el mantenimiento en tensión de los equivalentes (2018a: 77).

El presente número de AIBR está dedicado al patrimonio cultural, que, no en vano, se halla sometido a esta tensión entre lo global y lo local que examina Lins Ribeiro. El patrimonio cultural constituye la mejor expresión de la diversidad cultural, y la defensa de esta última es inseparable de la dignidad humana y del compromiso con el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas (Silverman y Ruggles, 2007: 3-29). Todos los trabajos contenidos en este número monográfico acerca del patrimonio cultural coinciden en adoptar una

visión crítica sobre la salvaguarda de los bienes culturales. Curiosamente, todos los autores que escriben en este monográfico, en general, conceden preferencia al concepto de *cultural heritage* (patrimonio cultural) sobre el de *cultural property* (bienes culturales). Este último concepto, a pesar de su trascendencia, se puede decir que pasa inadvertido en los textos que acompañan a este número. Sin embargo, ciertamente, es un concepto muy poderoso para señalar a esos bienes que el paso del tiempo ha ido decantando en cada cultura.

Probablemente, la preferencia en el uso de los términos *patrimonio cultural* y *bienes culturales* es consecuencia de múltiples causas. Por un lado, los distintos países europeos, en los cuales adquirieron carta de naturaleza estos conceptos, tienen tradiciones jurídicas diferentes, que aconsejan más el uso de un término que el del otro, aunque a finales del primer cuarto del siglo XXI ambos términos funcionen, en alguna medida, en régimen de sinonimia, al menos cuando se utilizan en abstracto. Por otro lado, el hecho de que se utilicen más o menos, según los casos, los términos de *patrimonio cultural* y *bienes culturales*, es el reflejo de la disociación que se ha producido en los grandes textos de las instituciones internacionales con respecto al uso de los mismos. Mientras que la Convención de La Haya reunida a instancias de la Unesco en 1954 se inclinó por el uso del concepto de *bienes culturales*, la Convención de París de 1972, convocada por la misma institución, prefirió hacer valer el término de *patrimonio cultural*. Es lo cierto que los debates posteriores han hallado tanto una cierta similitud en el contenido de estos términos como una diferencia significativa. Con frecuencia, sin embargo, se ha abonado la hipótesis de que se trata, más bien, de términos complementarios, debido a la imprecisión que define a cualquiera de ellos. El *patrimonio cultural* sería un concepto más abstracto que el de *bienes culturales*, pero el segundo precisaría un encuadre en un tipo o clase de patrimonio que permitiera determinar el grado de protección que llevaría implícito.

Los textos que recorren este número coinciden en invocar la disociación que, a menudo, se produce entre el cambio social permanente de una sociedad y la patrimonialización de un determinado bien en un momento concreto, y con unas condiciones determinadas. De hecho, la patrimonialización no sería otra cosa que el efecto del manejo de unas relaciones de poder, por lo común favorables a unas elites, sean estas mercantiles, intelectuales, académicas o de otro tipo. Coincidiendo en muchas apreciaciones, algunos de los autores que colaboran en este número insisten en la trascendencia de ese patrimonio que es memoria del grupo, tal como explica Victoria Quintero-Morón, aunque, por desgracia, la autora halle cesuras, como consecuencia de una especie de vaivén entre el recuerdo y

el olvido que es el patrimonio cultural. Sin embargo, nuestra autora, que como todos los demás autores está convencida de la orientación cada vez más neoliberal del patrimonio, unida a la actividad mercantil antes que a cualquier otra, tiene serias dudas acerca del carácter plural de esa memoria, sospechando que se trata de una memoria que escamotea la contribución de los distintos grupos sociales y, más bien, reproduce jerarquías. Aun cuando el patrimonio es memoria, no parece que sea memoria plural e inclusiva, sino memoria singular de los colectivos más poderosos. En este sentido, las herramientas empleadas en la selección del patrimonio, esto es, los inventarios, los catálogos y los listados de todo tipo, se constituirían en correa de transmisión de los grupos más interesadas en explotar las ventajas que reporta el patrimonio cultural. Es de este modo como la patrimonialización iría unida a decisiones dudosas que esconderían disputas y tensiones para visibilizar determinados aspectos del patrimonio y ocultar otros.

Ciertamente, la apreciación de Victoria Quintero-Morón no es distinta de la de Cristina Sánchez-Carretero, cuando nos descubre cómo la patrimonialización no es más que un juego de transformaciones, en el que concurren una multitud de procesos de índole burocrática, comercial y turística, aparte de otros de carácter local y global, como los observados por Gustavo Lins. El patrimonio cultural es el resultado de una tensión entre estos dos últimos ámbitos. Cristina Sánchez-Carretero repara en la importancia de las *transformaciones silenciosas*, tomando el concepto en préstamo de la filosofía de François Jullien, es decir, de ese conjunto de emergencias que terminan convirtiéndose en hitos o hechos decisivos, y que a menudo adoptan una morfología normativa, siendo el mejor ejemplo el de la *Convención del Patrimonio Inmaterial* de 2003. Un concepto más lo toma de John Galtung, y es el de *modelos de violencia*, para referirse a las presiones ejercidas, de distintos modos, por diversos colectivos con el fin de lograr determinados objetivos. Es así como nos traslada al denominado *giro participativo*, aludiendo con ello a los movimientos ciudadanos involucrados, cada vez con más intensidad, en todo lo relativo a las decisiones que tienen que ver con el patrimonio cultural. Nótese, sin embargo, que estos movimientos ciudadanos poseen intereses muy variados, que están en posesión de diferentes grados de influencias, y que, como no puede ser de otra manera, están jerarquizados, lo cual nos anticipa la complejidad del *giro participativo*.

Dulce Simões halla la permanente presencia de estas relaciones de poder examinando el caso del cante alentejano que estudia. La autora nos descubre cómo, inicialmente, esta expresión popular fue «domesticada» a finales del siglo XIX y comienzos del XX por distintos eruditos

locales, lejos del interés de la academia. Paulatinamente, el cante alentejano fue modelado y reconstruido, y puesto, cada vez más, al servicio de los intereses espurios de la política. Así fue cómo en el transcurso del tiempo, el cante perdió progresivamente el espíritu originario de nacimiento que le insuflaba el mundo de los subalternos, esto es, el de una masa de jornaleros empobrecidos que le daba vida en las tierras del Alentejo, y se fue convirtiendo, cada vez más, en un objeto distinto, puesto indubitadamente al servicio del *discurso experto* alentado por las instituciones nacionales, y, desde 2014, cuando fue proclamado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco, también por las internacionales. Este largo proceso es inseparable de los usos oscuros del poder y sus numerosas agencias, alimentando un magno *dispositivo de gobernanza* que se manifiesta, sobre todo, a través de las instituciones encargadas de tutelar el patrimonio cultural, y, por supuesto, mediante las normas emanadas de estas últimas.

Una visión algo distinta del patrimonio cultural es la que hallamos en el caso del *Misteri* de Elche. La vieja representación sagrada representada en la *Festa d'Elx*, debidamente manejada por las elites locales, adquirió tanto predicamento que en 1931 se convirtió en la primera manifestación inmaterial española elevada a la condición de *Monumento Nacional*, como culminación del intenso quehacer desplegado por la llamada *Junta Protectora de la Festa*, de suerte que, justamente setenta años después, en 2001, la fiesta fue incluida en la primera *Proclamación de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad* por la Unesco. La representación teatral ininterrumpida de un drama religioso, llevada a cabo desde hace algo más de cinco siglos, conocido como el *Mystère*, se convirtió en paradigma del patrimonio cultural inmaterial español antes que ningún otro bien cultural alcanzara un rango similar. Todo ello gracias al uso que las elites locales hicieron de un valioso capital social y cultural, como explican Daniel Carmona, Raúl Travé y Antonio M. Nogués, contando con el frenesí de una minoría y con la indiferencia de la mayoría, lejos esta última de cualquier posicionamiento crítico. Así se explica que los aspectos más vulnerables de la representación no hayan sido puestos jamás en tela de juicio. Dicho de otro modo, ni la neta masculinización de la representación, imperturbable en el correr del tiempo, ni la mercantilización de la *Festa*, han hecho peligrar la fortaleza de un símbolo que ha reunido en torno a sí un fuerte contenido identitario, acaso debido a la manera con la que las elites han instrumentalizado, voluntaria e involuntariamente, el capital simbólico que atesora este bien cultural.

Abundando en una impresión favorable al patrimonio como memoria del grupo, Meritxell Sucarrat subraya la disputa que se produce en torno al patrimonio para lograr una legitimación del pasado que sirva para mostrar una visión determinada de la sociedad en el presente. Para ello, Meritxell Sucarrat se inspira en la sobresaliente figura del filósofo franco-heleno Castoriadis. La sociedad se instituiría a través del tiempo valiéndose de diversos mecanismos, entre los cuales el del patrimonio cultural ocuparía un lugar de referencia. Esto sucede así porque el patrimonio entraña una concepción política que, a su vez, encierra contenidos ideológicos altamente significativos. El patrimonio cultural escondería, complementariamente, un sentido ético de la vida, que explicaría las disputas de los grupos sociales en torno al mismo, al transmitir valores sobre el deber ser de la comunidad, de lo que se sigue su dimensión práctica, especialmente pensando en los usos del poder. El patrimonio cultural se convertiría, de este modo, en un campo de disputa de la acción política, en la que los grupos hegemónicos tratarían de interpretar el pasado en beneficio de los intereses del presente.

Las circunstancias históricas hacen que las decisiones relativas al patrimonio cultural le confieran a este último una personalidad propia, que depende de los intereses de cada momento. Uno de los ejemplos manejados en uno de los artículos de este número monográfico es el que se refiere a las goletas del río Saint-Laurent en Quebec, las cuales inspiran la reflexión de Eliseu Carbonell. Los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial en el ámbito de la francofonía canadiense fueron difíciles, lo cual condujo a las élites a reconducir la situación mediante una rauda modernización de la cultura, que se acompañó de una progresiva laicización, capaz de situar a Quebec al nivel de la parte anglófona del Canadá. A este aluvión de cambios que tuvo lugar entre 1960 y 1966, aproximadamente, se le denominó la *Révolution Tranquille*, de resultados de la cual se produjeron cambios en el sentir y en el pensar de los canadienses francófonos. Cuando, por aquellos años, cercanos al inicio de la década de los setenta del siglo XX, las goletas del río Saint-Laurent perdieron su funcionalidad, fueron abandonadas a su suerte en la ribera, recostadas en las mismas márgenes del río, a modo de *performance*. El olvido callado de las goletas se convirtió en el homenaje de aquella sociedad a uno de los bienes culturales más queridos para ellos. Solo la pérdida abrupta de este patrimonio hizo despertar a los quebequeses en 2015 de un largo sueño, para darse cuenta de que había otras formas de honrar al patrimonio cultural más que mediante la simple *performance* del olvido. Quedaba probada así la dependencia de las decisiones que afectan al patrimonio cultural de las circunstancias históricas.

En el apartado de reseñas, en esta ocasión se someten a observación varios libros que no pasarán desapercibidos para nuestros lectores. Son estos libros los de Luis Fernando Garcés y Luis Miguel Carranza (Eds.), *Antropologías. Múltiples perspectivas para el estudio del ser humano*, Ed. Universitaria Abya-Yala (2021); Joahanna Frölich, Cecilia García y Oriol Romaní (Eds.), *Medicamentos, cultura y sociedad*, Publicaciones URV (2020); Patrisse Khan-Cullors y asha bande, *Cuando te llaman terrorista. Una memoria del Black Lives Matter*, Capitán Swing (2021); y Daniel Miller et al., *El smartphone global: Más allá de una tecnología para jóvenes*, UCL Press (2021), con traducción de Marcela Fuentealba y Ian Davidson.

Solo nos queda agradecer, una vez más, al equipo humano que hace posible la publicación de cada uno de los números de AIBR, el improbable esfuerzo que se esconde detrás de cada uno de los artículos. Nos sentimos en deuda con Gustavo Lins Ribeiro que accedió gustoso a incluir en este ejemplar un artículo tan eminente como el que abre el presente número. Todos los artículos del presente número han sido sometidos a revisión, y a veces no a una revisión sino a varias, y en cada una de ellas se ha puesto el máximo cuidado. Agradecemos a los autores el celo con el que han realizado su tarea. Y, como siempre, nos sentimos confortados con el apoyo entusiasta y sincero de todos los órganos de la revista, y con el de cuantas personas los integran. De esta manera, ha sido posible la edición de este ejemplar dedicado a un tema tan sensible como es el del patrimonio cultural.

Referencias

- Alba Vega, C.; Lins Ribeiro, G. y Mathews, G. (Coords.) (2015). *La globalización desde abajo. La otra economía mundial*. México: FCE.
- Brubaker, R. (2010). *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Callan, Hilary (Ed.) (2018). *The International Encyclopedia of Anthropology* (12 vols.). Oxford: Wiley. En <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/book/10.1002/9781118924396>.
- Krotz, E. (1997). Anthropologies of the South: Their Rise, Their Silencing, Their Characteristics. *Critique of Anthropology*, 17: 237-251.
- Lins Ribeiro, G. (2018a). Diversidade Cultural enquanto Discurso Global. En *Interculturalidade(s): entre ideias, retóricas e práticas em cinco países da América Latina*. A.C. de Souza, L.F. dos Santos y G. Lins, Orgs. Rio de Janeiro: Associação Brasileira de Antropologia y Contra Capa: 43-83.
- Lins Ribeiro, G. (2018b). *Otras globalizaciones*. México: Gedisa y Universidad Autónoma Metropolitana.

- Lins Ribeiro, G. (2018c). El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo. *Desacatos*, 56: 16-33.
- Lins Ribeiro, G. (2006). *El capital de la esperanza: la experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Lins Ribeiro, G. (2003). *Postimperialismo: cultura y política en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Gedisa.
- Lins Ribeiro, G. y Escobar, A. (Eds.) (2006). *World Anthropologies: Disciplinary Transformations within Systems of Power*. New York: Routledge.
- Silverman, H. y Ruggles, D.F. (2007). Cultural Heritage and Human Rights. En *Cultural Heritage and Human Rights*. H. Silverman y D.F. Ruggles. New York: Springer: 3-29.

Gunther Dietz
Eloy Gómez-Pellón

